

# LA VANGUARDIA

# lunes Match

<b>Nadal (1)</b>	<b>6</b>	<b>6<sup>o</sup></b>	<b>7</b>
<b>Tsitsipás (2)</b>	<b>4</b>	<b>7</b>	<b>5</b>
<b>Nadal</b>	<b>Tsitsipás</b>		
<b>2</b>	Aces		<b>5</b>
<b>4</b>	Dobles faltas		<b>3</b>
<b>69%</b>	Pts. ganados 1.er saque		<b>75%</b>
<b>60%</b>	Pts. ganados 2.º saque		<b>44%</b>
<b>45</b>	Puntos ganados resto		<b>44</b>
<b>4/13</b>	Breakpoints ganados		<b>2/13</b>
<b>19</b>	Juegos ganados		<b>16</b>
<b>123</b>	Total puntos ganados		<b>119</b>
Duración <b>3h38m</b>			

**SERGIO HEREDIA**  
Barcelona

Hay que revisar el guion a los 42 minutos de partido, cuando Stefanos Tsitsipás reduce la marcha y Rafael Nadal se crece.

El balear rompe el servicio del griego para igualar el set (4-4), algo aparentemente impensable diez minutos antes, y la final entra en una nueva dimensión.

¿No iba a ser la fiesta de Tsitsipás? No lo va a ser.

El cambio de tercio se confirma un cuarto de hora después, cuando Nadal vuelve a romper el saque de Tsitsipás y se adjudica el primer set.

No, este no es el Nadal que hemos estado observando en esta semana.

Este es el Nadal que hemos conocido en otros tiempos, acaso más lejanos, acaso añorados, cuando sometía a sus rivales y sumaba títulos en tierra batida, uno tras otro, en Montecarlo, en Roma, en Barcelona o el Bois de Boulogne parisino.

(...)

El cronista se va al 2018.

En aquel año, Stefanos Tsitsipás tenía 19 años y no era nadie en el circuito ATP, apenas un *top 70*, un coloso que lanzaba magníficos derechazos, aunque sin pedigrí alguno.

Tsitsipás no tenía pedigrí, y tampoco lo tenía el tenis griego. Desconcertados, los periodistas buscábamos referentes griegos mientras Tsitsipás pasaba rondas (Moutet, Schwartzman, Ramos, Thiem y Carreño) hasta llegar a Nadal.

Hurgando, descubríamos que no había un griego en una final ATP desde 1973, cuando Nicholas Kallergopoulos se había plantado en el partido decisivo en Des Moines.

¿Y más allá de eso?

La nada.

Tsitsipás había asistido a aquellos hechos del 2018 con cara de póquer y el espíritu ensoñado.

—Aquí, en Barcelona, había empezado mi viaje en el circuito ATP —ha ido diciendo en estos días, recordando aquellos pasajes.

Le vendría algo grande aquella final (perdería por 6-2 y 6-1), pero no es así ahora, en este 2021, cuando ya es un tenista consolidado en el circuito, el más inspirado del año: Tsitsipás lidera la Race, la lista de 2021, y acaba de imponerse en el Masters de Montecarlo sin ceder un solo set.

Todo aquello se lo trae a Barcelona: este domingo, antes de verse ante el balear, suerte de revancha del 2018, el griego tampoco le había regalado una manga a nadie.

Ni a Munar, ni a De Minaur, ni a Auger-Aliassime, ni al emergente Sinner.

Lo que pasa es que le espera Na-



Rafael Nadal se deja caer sobre la tierra del RCTB para celebrar su 12.º título en Barcelona, ayer

## Nadal es portentoso

El balear salva el reto de Stefanos Tsitsipás para alcanzar su 12.ª corona en el RCTB

dal. Y el balear, en la pista que lleva su nombre, en su club y ante su público, se ha rehecho de sus cuitas: le ha arrebatado el primer set, la primera manga que Tsitsipás pierde en dos semanas, y nos ha despertado a todos del letargo.

Nadal ya tiene 34 años.

Pero aquí sigue.

Su actuación es portentosa, quién lo hubiera dicho en la víspera:

—El favorito es Tsitsipás. Los jóvenes suben muy fuerte. Es normal que ellos ganen cada vez más y nosotros, menos (se refiere a sí mismo, y a Djokovic, y a Federer) —decía en la víspera.

Vencido el primer set, el segundo seguía el sorprendente guion. Tsitsipás trataba de manipular a Nadal, alejándole de la línea de fondo, pero el balear respondía a su manera, con derechas liftadas y pesadas, una tortura para el rival, que debe saltar y golpear a contrapié.

La resistencia de Nadal desconcertaba a Tsitsipás: a la 1h53m de